

---

# Boletín N°31

Análisis de las dinámicas en el mercado  
laboral del Caribe colombiano, T12025 - 2018

---



## Contenidos.

- Estabilidad laboral
- Informalidad
- Subempleo
- Ingresos



**Observatorio de  
Condiciones  
Socioeconómicas**



Observatorio de Condiciones  
Socioeconómicas  
del Caribe Colombiano

**Universidad Del Norte  
Departamento de Economía**

## OBSERVATORIO DE CONDICIONES SOCIO ECONÓMICAS DEL CARIBE COLOMBIANO

Visita nuestra página para obtener más información:

<http://www.uninorte.edu.co/web/ocsa>

Boletín OCSA N°31.

### **Análisis de las dinámicas en el mercado laboral del Caribe colombiano, T12025 – 2018**

*Analysis of Labor Market Dynamics in the Colombian Caribbean, 2024–2018*

Carlos Andrés Yanes Guerra -**Director del OCSA.**

Juan Camilo Pinedo Campo – **Asistente de investigación.**

Anyi Paola Álvarez Gómez - **Asistente de investigación.**

Karen Sofia Polo Ferrer – **Secretaria.**

### **Tabla de contenido**

Resumen.....	2
Introducción.....	2
Marco teórico .....	3
Análisis de estabilidad laboral.....	4
Informalidad en el Caribe.....	6
Subempleo juvenil en el Caribe .....	17
Evolución salarial en el Caribe .....	21
Diferencia desagregada en el Caribe. ....	21
Diferencia entre sexo .....	22
Diferencia entre nivel educativo .....	24
Conclusiones .....	25
Apéndice .....	27
Índice de estabilidad laboral.....	27
Análisis de subempleo objetivo y subjetivo .....	28
Referencias. ....	29

## Resumen.

El mercado laboral en el Caribe colombiano presenta desafíos particulares que afectan de forma constante la calidad de vida de sus habitantes. El empleo en las capitales de esta región sigue dinámicas específicas que este boletín busca exponer y analizar. Entre los temas abordados se encuentran: la transición laboral de hombres y mujeres junto con un análisis de la estabilidad en el empleo; la informalidad laboral en el Caribe, desagregada por nivel educativo y sexo; el subempleo juvenil, tanto objetivo como subjetivo, diferenciado por sexo; y, finalmente, la evolución salarial en la región, analizando las diferencias entre las capitales, los niveles educativos y los sexos.

### **Abstract.**

The labor market in the Colombian Caribbean faces particular challenges that consistently impact the quality of life of its population. Employment in the region's capital cities follows specific dynamics that this bulletin aims to present and analyze. The topics covered include: the labor transitions of men and women, along with an analysis of employment stability; labor informality in the Caribbean, disaggregated by educational level and sex; objective and subjective youth underemployment, differentiated by gender; and finally, wage evolution in the region, with a detailed analysis of disparities among the capitals, educational levels, and between sexes.

## Introducción.

El mercado laboral en el Caribe colombiano refleja dinámicas críticas que inciden directamente en la calidad de vida de sus habitantes. Esta región se distingue por condiciones laborales más precarias en comparación con el interior del país,

evidenciando altas tasas de informalidad, brechas de género persistentes y menor participación laboral femenina. Este boletín analiza estas problemáticas a través de indicadores clave, utilizando microdatos de la *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*, que permiten explorar tendencias agregadas y desagregaciones territoriales y demográficas.

A lo largo del boletín se podrá observar cual ha sido la evolución de diferentes indicadores laborales, los datos utilizados pertenecen a la familia de microdatos de la base de datos Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), los cuales permiten hacer análisis de pseudo-panel en variables a nivel agregado para la región caribe.

Este análisis busca proporcionar insumos para políticas públicas y debates académicos, destacando los desafíos estructurales que requieren atención urgente para reducir las desigualdades y fomentar un empleo digno en la región.

## **Marco teórico**

Comprender las dinámicas del mercado laboral en el Caribe colombiano requiere comprender las transiciones entre estados como ocupación, desocupación e inactividad, determinadas por factores estructurales como género, nivel educativo y territorio. En contextos regionales con alta informalidad y desigualdad, como el Caribe, estas variables inciden directamente en la estabilidad y calidad del empleo.

Para abordar estas trayectorias, se adoptó un enfoque de pseudo-panel, que permite observar cambios agregados en la población a lo largo del tiempo mediante cohortes sintéticas. Esta estrategia posibilita analizar transiciones laborales y construir un índice de estabilidad, útil para comparar territorios y periodos según la proporción de ocupados que logran mantenerse en el empleo.

Desde una perspectiva conceptual, la informalidad se interpreta a partir de enfoques tanto estructuralistas como institucionalistas (Galvis, 2012). Estos

marcos permiten interpretar las altas tasas de informalidad observadas en la región Caribe, asociadas a factores como el nivel educativo, las barreras de entrada al empleo formal y las desigualdades de género. Dado su relevancia, estos enfoques se desarrollan más adelante en el boletín a partir de la evidencia empírica.

El estudio también incorpora un enfoque dual del subempleo juvenil, diferenciando entre el subempleo objetivo basado en acciones concretas para mejorar la situación laboral y el subjetivo basado en percepciones de insatisfacción. Esta distinción metodológica, alineada con la clasificación del DANE, permite capturar con mayor precisión las restricciones que enfrentan los jóvenes para acceder a empleos de calidad.

Finalmente, la distribución del ingreso laboral se analiza en función del nivel educativo. Si bien estudios como el de (Psacharopoulos y Patrinos, 2004) muestran una correlación positiva entre escolaridad e ingresos, en contextos de alta informalidad como el Caribe esta relación tiende a debilitarse, especialmente para las mujeres y los trabajadores con menor formación, lo que perpetúa desigualdades estructurales.

## **Análisis de estabilidad laboral.**

El análisis de estabilidad laboral se refiere a la permanencia de las personas en el empleo, ya sea formal o informal, sin transitar hacia la desocupación o la inactividad. En este estudio, se tomó como referencia de año base el 2018 y calculando las proporciones de ocupados, desocupados e inactivos en las diferentes ciudades del Caribe muestreadas en la encuesta se formuló la metodología de trabajo.

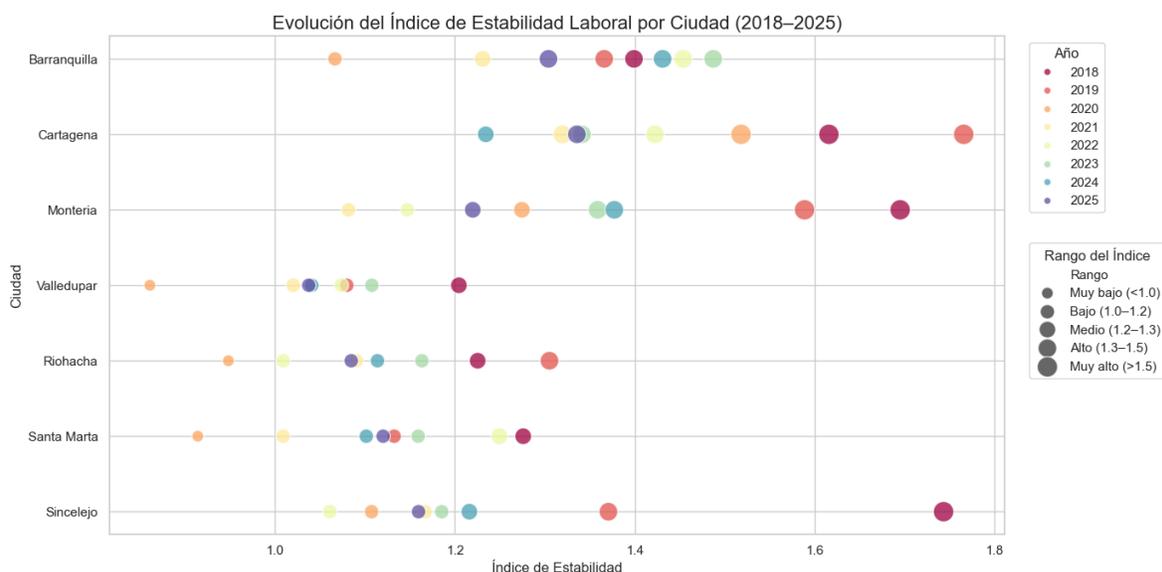
*Construcción de un indicador de estabilidad laboral por ciudad (2024-2018):*  
Se propuso el siguiente índice para aproximar la estabilidad laboral a nivel territorial:

$$\text{Indicador estabilidad laboral} = \frac{\frac{\text{Ocupados}}{PET}}{\frac{\text{Inactivos}}{PET} + \frac{\text{Desocupados}}{PET}}$$

Este indicador permite comparar la solidez del empleo, aunque la tasa de ocupados y la tasa de inactivos están presentes en el cálculo del índice, la tasa de desocupados no se encuentra debido a que su denominador es una base poblacional diferente a la fuerza de trabajo es por esto que la interpretación del índice es particular.

Se puede interpretar de la siguiente manera:

Por cada habitante sin empleo cuantas personas ocupadas hay en el mercado laboral de la ciudad correspondiente.



Fuente: ANEXOS DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

El gráfico de evolución del Índice de Estabilidad Laboral en el Caribe colombiano entre 2018 y 2025 revela dinámicas contrastantes entre ciudades y periodos. Se observa que los niveles más bajos del índice —inferiores a 1.0, clasificados como "muy bajos"— se

registraron en Riohacha y Santa Marta durante los años 2020 y 2021, coincidiendo con los efectos económicos más severos de la pandemia. También Valledupar presentó niveles bajos sostenidos durante ese mismo periodo. En contraste, el año 2019 destaca como el periodo con los valores más altos de estabilidad laboral en la región, evidenciado por índices superiores a 1.5 en Barranquilla, Cartagena, Montería y Sincelejo. Este comportamiento sugiere que antes de la crisis sanitaria, el mercado laboral en estas ciudades mostraba una alta proporción de personas ocupadas respecto a las no activas o desocupadas. Finalmente, si bien se observa cierta recuperación posterior a 2021, solo Barranquilla y Cartagena logran acercarse nuevamente a valores altos en los últimos años, mientras ciudades como Riohacha y Santa Marta mantienen índices predominantemente medios o bajos, reflejando una recuperación más lenta en su estructura laboral.

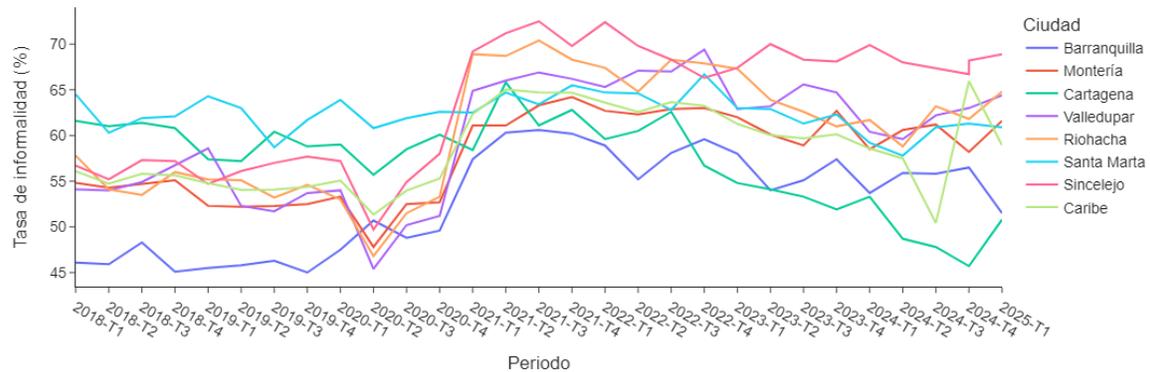
## **Informalidad en el Caribe.**

La informalidad fue medida haciendo uso de los microdatos del DANE de la GEIH desde el 2018 hasta el 2024, la definición de la medición de informalidad puede cambiar respecto a la entidad que lo mida, nosotros como observatorio seguimos el aporte metodológico brindado por el DANE donde la informalidad es determinado por el cumplimiento de un conjunto de variables transcribiendo el uso metodológico de medición de la informalidad en STATA y SAS al lenguaje de programación utilizado, el cual fue Python.

Una de las claves para el estudio en el Caribe del primer trimestre del 2025 al 2018 es entender que la informalidad para el caribe se les brinda una mayor ponderación a las ciudades de Cartagena y Barranquilla por la cantidad de habitantes de estas capitales, lo cual representa una muestra más representativa de la región Caribe.

Todos los gráficos de informalidad están categorizados de manera trimestral de esta manera el análisis de las fluctuaciones de la informalidad en las diferentes ciudades del Caribe Colombiano de manera intraanual.

Tasa de informalidad trimestral por ciudad (Caribe colombiano, 2018–2025)



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

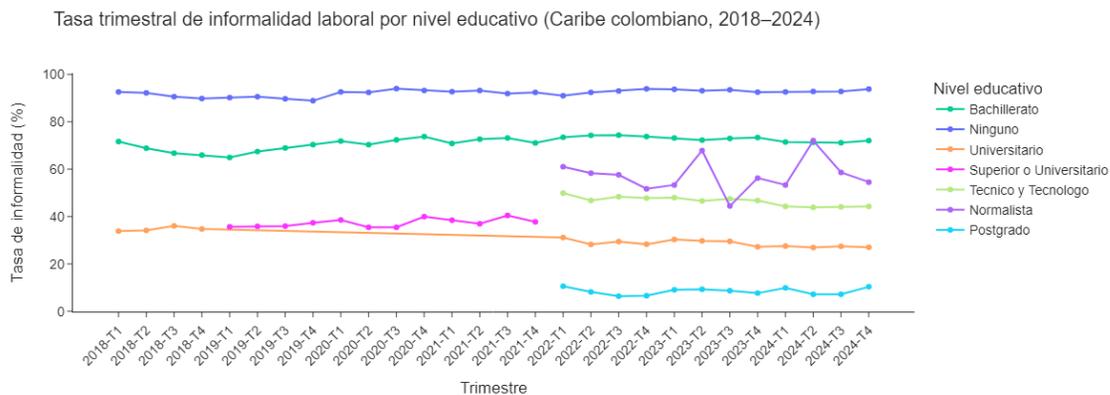
Los datos trimestrales de informalidad desde el 2018 nunca han estado por debajo del 55%, vemos como Barranquilla ha sido el lugar de la Costa Caribe en la que menos porcentaje de personas informales hay, mientras que el resto de las ciudades tenía desde 2018-T1 hasta el 2020-T1 tasas recurrentes de entre el 65% y el 55% de informalidad.

También se observa que el comportamiento intraanual de la informalidad durante el 2019 para el Caribe fue bajista para la mayoría de las ciudades y la pandemia en 2020-T1, Inicialmente bajo en picada estos niveles de informalidad, esto tiene que ver con la salida de mucha población ocupada del mercado laboral, quedando en inactivos o desocupados, sin embargo, posteriormente se dispararon los niveles de informalidad de manera abrupta dejando en evidencia la vulnerabilidad de los trabajos formales.

Para los años posteriores a la pandemia se observa que intraanual para 2021, 2022 y 2023 ciertas ciudades como Barranquilla, Cartagena y Santa Marta mejoraron, sin embargo, es Cartagena la única ciudad la cual ha logrado llegar a niveles de informalidad más bajos que años anteriores a la pandemia.

En promedio para finales del 2024 la tasa de informalidad en el Caribe ha mostrado resistencias a una tendencia bajista ubicada en el último trimestre en

aproximadamente 62.5% de tasa de informalidad, esto debido a lugares como Sincelejo donde la informalidad tuvo un crecimiento abrupto a partir del tercer trimestre del 2024, ubicándose muy cercano al 70% esto pudo darse debido al factor coyuntural en el que Sincelejo reporto la mayor tasa de inflación, con un 13.41% por encima del registrado a nivel nacional registrado por aquel entonces en 11.78%, Valledupar y Riohacha también afectan fuertemente a la tasa de informalidad en el Caribe debido a que están ubicados por encima del promedio del Caribe aunque tienen una tendencia bajista en sus tasas de informalidad territorial.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

Al momento de estudiar la informalidad es importante conocer cuáles son los factores que inciden en este fenómeno, existen diferentes enfoques que puedan brindar diferentes razones de estos factores. Razonamientos estructuralistas según Galvis (2012) alegan que el desarrollo estructural de la región, el uso de tecnologías intensivas en capital y la transición demográfica son fundamentales para explicar los niveles de las tasas de informalidad. Mientras que los enfoques institucionalistas relacionan que las normas del estado distorsionan la economía y generan informalidad. No obstante, ambos enfoques aceptan el nivel educativo como un factor incidente en la informalidad por lo que es pertinente su medición y estudio discriminando los

diferentes niveles educativos, lo cual nos puede permitir recomendar cursos de acción para la creación de políticas públicas.

Encontramos que en promedio en el Caribe las personas ocupadas sin ningún título académico sobrepasan el 90% de informalidad sin ninguna tendencia visible y el comportamiento intraanual de la población que se encuentra en este nivel educativo es paradójicamente una estabilidad en la informalidad.

El obtener un título de académico oficial el cual en Colombia es el Bachillerato observamos que disminuye la informalidad, pero no lo suficiente, se mantiene en una banda constante entre un 70% y 75%.

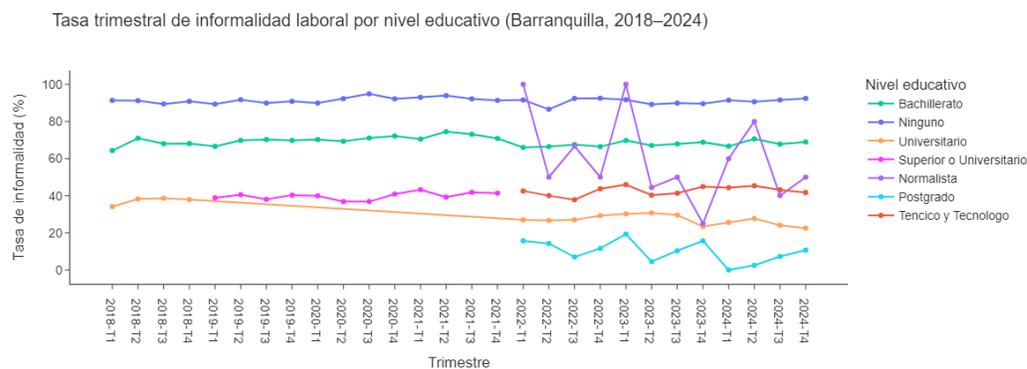
Para los niveles técnicos, tecnólogos y normalistas se observa que ayuda a mejorar la condición de informalidad, está dado una demanda de estos perfiles de trabajo lastimosamente solamente podemos analizar los datos desde el 2019 hasta el 2024 debido a que no hay una categoría de seguimiento para estos perfiles en el 2018. Es importante resaltar que el seguimiento de técnicos, tecnólogos y normalistas esta sesgado durante el periodo del 2019 T1 al 2021 T4 debido a que esta categoría de seguimiento también incluye los universitarios de pregrado, lo cual puede indicar una menor tasa de informalidad a la realmente percibida en ese nivel educativo.

Por eso a partir del 2022 T1 encontramos una menor tasa de informalidad en el nivel universitario, pero con una mayor tasa en los niveles normalista, técnico y Tecnólogo encontramos aproximadamente un 50% de informalidad para los niveles técnicos y tecnólogos desde el 2022 hasta el 2024 con un comportamiento intraanual no fluctuante, mientras que para el nivel educativo de normalista el dato inicial del 2022 es del 61% el cual decreció hasta el segundo trimestre del 2023 llegando a un 67% de informalidad. Lo cual indica que el nivel educativo normalista no cuenta con una estabilidad en la condición de formalidad en el trabajo.

Encontramos los niveles más bajos de informalidad en los niveles educativos universitarios el cual engloba a todos los pregrados y el nivel educativo de postgrado siendo este el nivel educativo en el caribe con menor tasa de informalidad. Esto en la

literatura se ha revisado como informalidad friccional donde habrá personas que por conveniencia podrían ser formales, pero deciden no serlo.

Este análisis es interesante extenderlo de manera individual para cada una de las ciudades que conforman la región caribe, naturalmente para Barranquilla, Montería y Cartagena los datos se observaran de manera trimestral desde el 2018 hasta el 2024 y para el resto de las ciudades se mostrara también trimestralmente desde el 2022 hasta el 2024.



Fuente: DANE GEIH

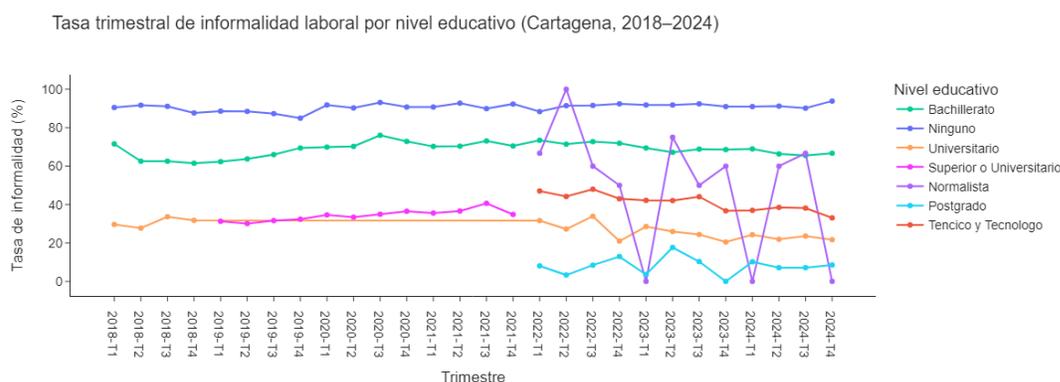
Elaboración propia (OCSA)

En Barranquilla el comportamiento de los niveles educativos bachillerato y ninguno son los esperados sin fluctuaciones intraanuales y con una tasa alta de informalidad. Los de educación superior que técnicos y tecnólogos desde el 2019 han tenido pocas fluctuaciones intraanuales con un comportamiento positivo manteniendo en promedio menos del 40% de la población ocupada con ese nivel educativo en la informalidad comportamiento que a partir del 2022 luego del cambio metodológico del DANE se observa un pequeño incremento en la tasa de informalidad para esa población, pero para final del 2024 con una tendencia bajista.

El nivel normalista presenta anomalías con subidas y bajadas abruptas en la tasa de informalidad registrada, esto debido a una muestra poco representativa de la

población con nivel educativo normalista y una baja oferta de personas graduadas como normalistas.

Por último, la educación universitaria y postgrados mantienen las menores tasas de informalidad en Barranquilla, aunque sorprendentemente para ciertos periodos las tasas de informalidad de universitarios en Barranquilla son mayor al promedio en el Caribe.



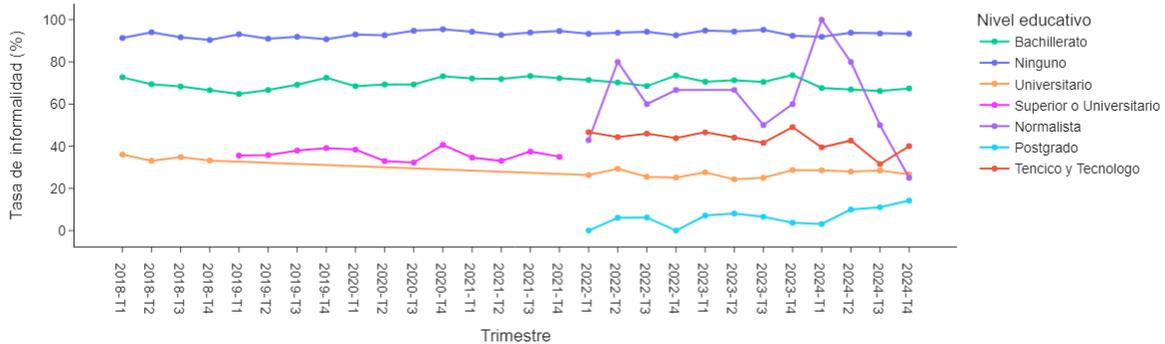
Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

En Cartagena el panorama del caribe sigue un flujo acorde al promedio, se destacan también los cortes abruptos para la población con nivel educativo normalista, lo cual también explica la poca oferta de trabajadores con nivel educativo normalista lo que puede generar una muestra poco representativa de la población ocupada con este nivel educativo.

Los niveles universitario y postgrados tienen tasas de informalidad menores a las de Barranquilla lo que reafirma la hipótesis de una estabilidad laboral en la formalidad a medida que aumenta el nivel educativo de la población.

Tasa trimestral de informalidad laboral por nivel educativo (Montería, 2018–2024)



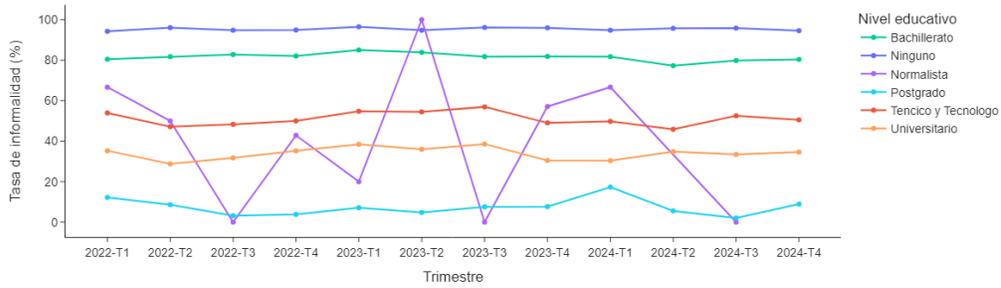
Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

La capital de Córdoba presenta niveles de alta informalidad para los niveles bachillerato y ninguno, como normalmente ocurre con todos los diferentes niveles. también observamos un mejor comportamiento de las fluctuaciones intraanuales del nivel educativo normalista. Visualizando así una caída en la tasa de informalidad de los ocupados normalistas incluso por debajo de los técnicos y tecnológicos. Lo que puede indicar que la educación normalista para un futuro cercano incide positivamente en la disminución de la tasa de informalidad.

Los niveles educativos más altos mantienen la dinámica de ser los niveles educativos con la tasa de informalidad más baja sobre todo para postgrados lo cual es lo esperable.

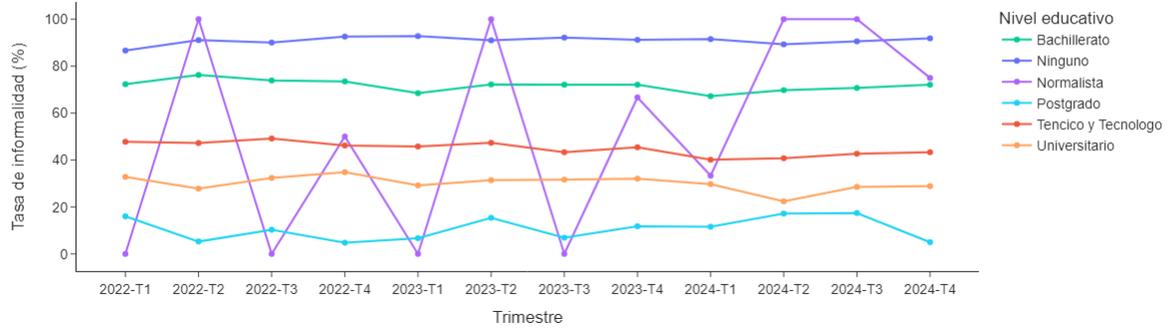
Tasa trimestral de informalidad laboral por nivel educativo (Riohacha, 2022–2024)



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

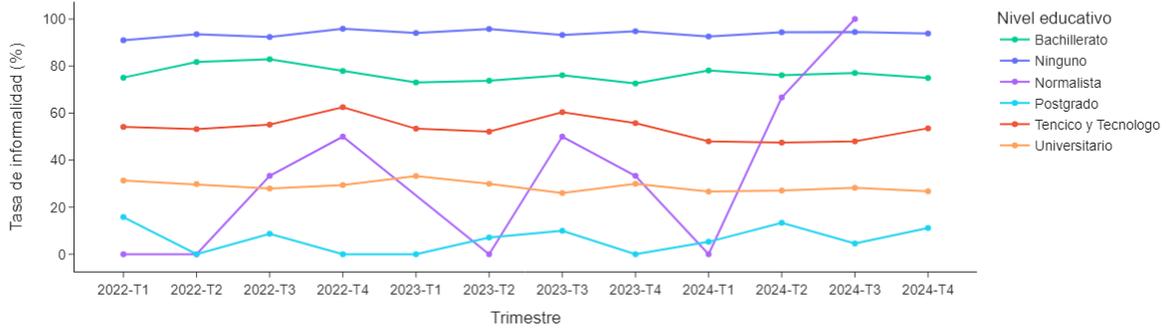
Tasa trimestral de informalidad laboral por nivel educativo (Santa Marta, 2022–2024)



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

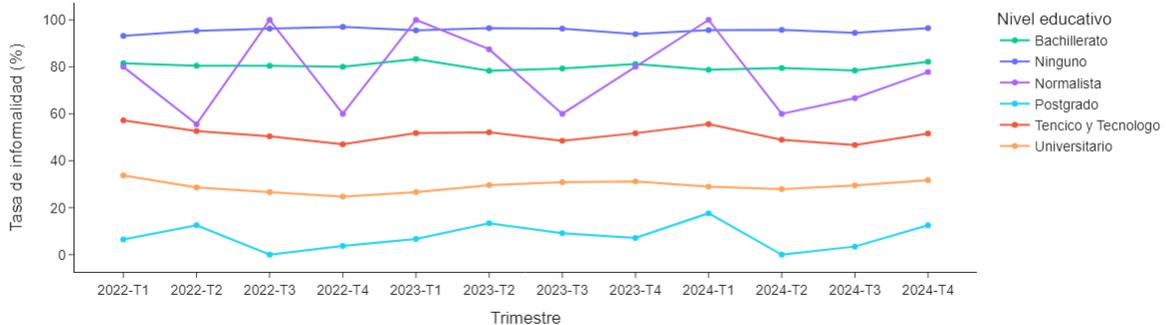
Tasa trimestral de informalidad laboral por nivel educativo (Valledupar, 2022–2024)



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

Tasa trimestral de informalidad laboral por nivel educativo (Sincelejo, 2022–2024)



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

Ciudades como Riohacha, Santa Marta, Valledupar y Sincelejo pueden ser analizadas únicamente desde el 2022 por la disponibilidad de datos. No obstante, se muestran dinámicas que continuamente se repiten con las otras tres ciudades analizadas anteriormente.

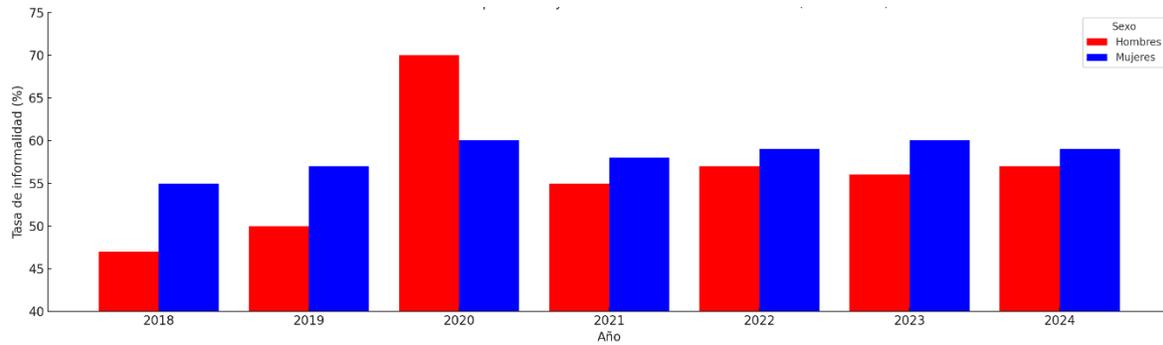
Las categorías de nivel educativo ninguno y bachillerato inciden profundamente en la tasa de informalidad que tiene una población ocupada a medida que menor educativo tiene una población mayor es la probabilidad de que encuentre un empleo informal.

Los niveles educativos con títulos de técnico y tecnológico y normalistas presentan que estos títulos mejoran la condición de los ocupados en lo que respecta a la tasa de informalidad observada en la población menos educada sin embargo siguen siendo tasas demasiado altas por encima del 50% o 40%.

Niveles como el normalista en las diferentes ciudades llevan a concluir que este nivel necesita una mayor atención al detalle ya que dependiendo del trimestre observado en cada ciudad puede tomar cambios abruptos que indican una muestra muy poca representativa, es posible que el mercado laboral busque puestos de normalistas pero que estos no estén siendo ofertados en los sectores que se están demandando.

Los niveles universitario y postgrados han demostrado ser claves para la generalización del empleo formal estable. Es razonable concluir que incluir en las decisiones de políticas públicas incentivos a la educación, comenzando por brindar oportunidades para obtener un título académico de bachillerato y posteriormente extender las oportunidades de estudio a niveles educativo de educación superior es efectivo para el empleo formal.

Conocemos que el nivel educativo incide de manera estructural en la tasa de informalidad laboral pero no conocemos realmente que porcentaje de esta informalidad es la proporción de hombres y cual corresponde a la proporción de mujeres. Este análisis permite encontrar patrones escondidos dentro de la población de ocupados ya que los retos y dificultades que puede enfrentar la realidad de una mujer que inciden en su participación en el mercado laboral no tienen por qué ser iguales a los de los hombres.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

En este caso el análisis se realizó de manera anual desde el 2018 hasta el 2024, denotamos que la norma general ha sido que la tasa de informalidad de mujeres ha sido más alta en el Caribe, no obstante, encontramos que durante el 2020 los hombres llegaron a una tasa de informalidad por encima del 70%, la explicación a este fenómeno ocurrido durante pandemia es extenso y objeto de estudio en el Caribe Colombiano, para el Caso de Barranquilla la pandemia fue un detonante de la pobreza monetaria y el análisis de transición laboral explica como muchas mujeres pasaron de población ocupada a inactiva debido a esta, lo que conlleva que su afectación a la tasa de informalidad sea menor en comparación al de los hombres. Sin embargo, esto fue coyuntural ya que en años posteriores la dinámica donde las mujeres tienen una mayor tasa de informalidad laboral sigue siendo la norma.

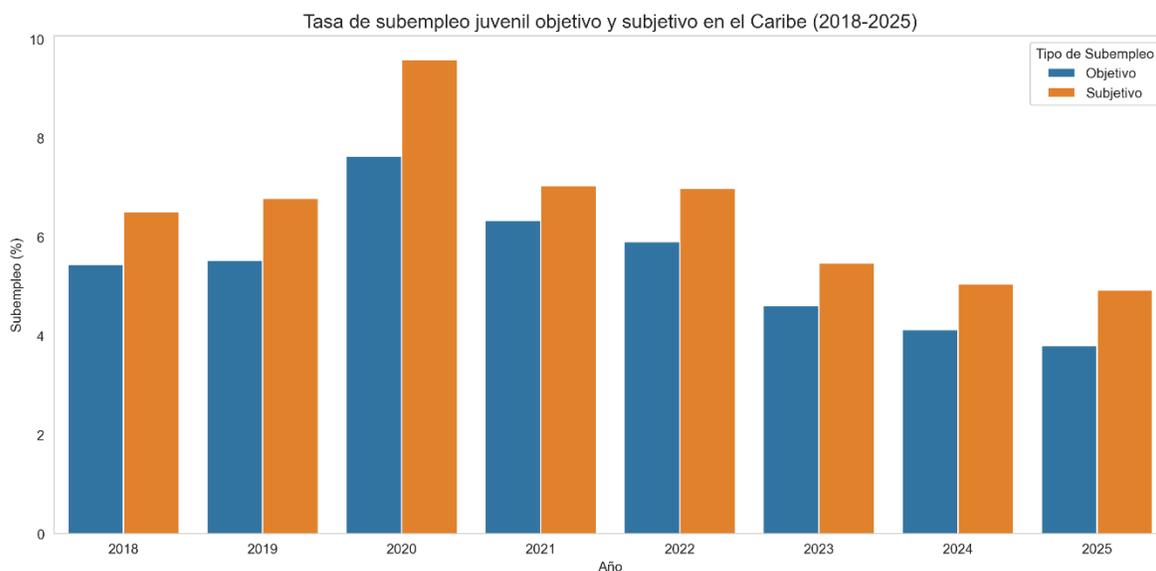
Esto indica una problemática cuyas razones son más profundas del hecho de estudiar, crecer en un entorno de pobreza o tener un medio de transporte, esto también indica como el rol de la mujer en la sociedad del Caribe Colombiano impone normas sociales a la mujer y conceptos como la carga del trabajo doméstico y de cuidado conlleva a que las mujeres busquen empleos que permitan una flexibilidad horaria, esto obviamente indica que la asignación de horas de trabajo de una mujer será menor en promedio a la de un hombre por lo tanto sus trabajos en promedio serian menos productivos, debido a que las tareas encargadas por el rol de mujer son no remuneradas.

Además es importante señalar que los niveles de informalidad tanto para hombres y mujeres en el Caribe no han mejorado comparado a años anteriores a la pandemia e incluso están en niveles aún más elevados.

## Subempleo juvenil en el Caribe

El subempleo se refiere a una condición en la que las personas, si bien están empleadas, no se sienten plenamente satisfechas con su situación laboral actual, ya sea porque desean trabajar más horas, mejorar sus ingresos o desempeñarse en un empleo más acorde con su nivel educativo o experiencia profesional.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), a través de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), el subempleo puede derivarse de factores tanto objetivos como subjetivos. En este marco, se identifican tres categorías principales: subempleo por ingresos, subempleo por insuficiencia de horas y subempleo por competencias. Estas categorías permiten entender las diversas formas en que se manifiesta la subutilización de la fuerza laboral, particularmente en contextos con alta informalidad o limitadas oportunidades de empleo calificado.



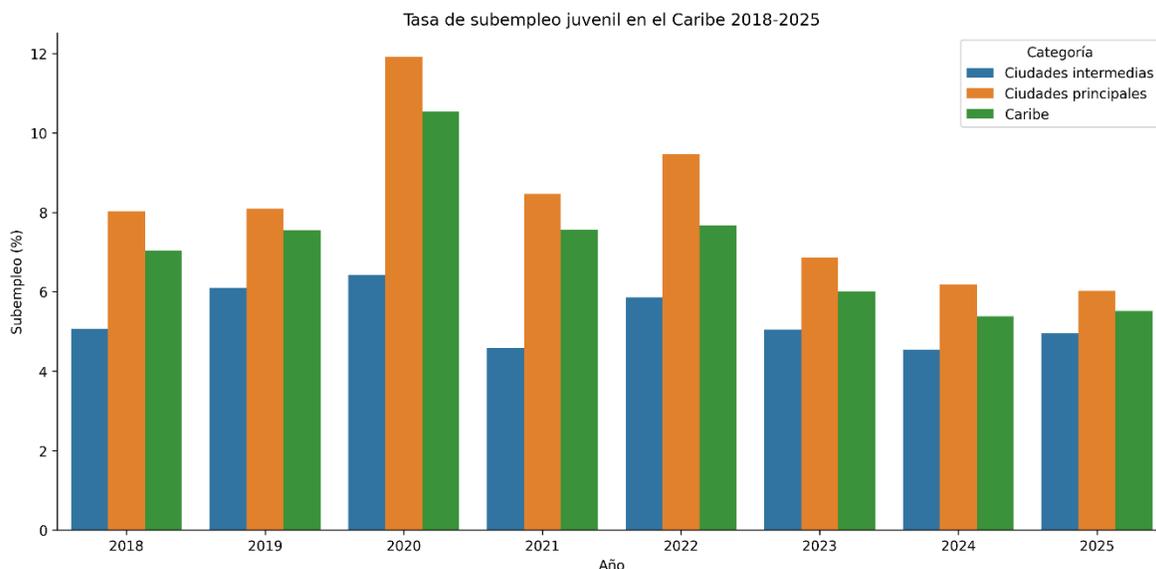
Fuente: DANE GEIH

## Elaboración propia (OCESA)

El subempleo objetivo se define con base en condiciones verificables que reflejan una situación de subutilización clara en términos laborales. Este tipo de subempleo incluye a personas que, aun estando ocupadas, han realizado acciones concretas para mejorar su situación laboral. Por ejemplo, se consideran subempleados objetivamente aquellos trabajadores que manifestaron haber hecho diligencias para trabajar más horas en las últimas cuatro semanas (P7110) o que gestionaron activamente un cambio de empleo dentro del mismo periodo (P7150). Estas acciones permiten evidenciar una intención real y medible de mejorar las condiciones laborales actuales, ya sea en términos de tiempo de trabajo o de calidad del empleo.

En contraste, el subempleo subjetivo recoge la percepción personal de insatisfacción con el empleo actual, incluso cuando no se han hecho gestiones para cambiar dicha situación. Esta categoría se construyó a partir de respuestas afirmativas a preguntas relacionadas con el deseo de mejorar diversos aspectos del empleo. Incluye a quienes expresaron deseo de trabajar más horas porque actualmente laboran menos de la jornada legal de 48 horas semanales (P7090), así como a quienes indicaron querer cambiar de trabajo para hacer un mejor uso de sus capacidades o formación (P7140S1) o para mejorar sus ingresos (P7140S2). Estas dos últimas motivaciones están condicionadas a una respuesta afirmativa previa sobre el deseo de cambiar de empleo (P7140), lo que refleja una evaluación crítica del empleo actual por parte del trabajador, aunque sin necesariamente traducirse en una acción concreta como en el caso del subempleo objetivo.

Para complementar este análisis, en la tabla del apéndice se presentan los datos anuales de subempleo subjetivo y objetivo juvenil por ciudad, lo que permite observar con mayor precisión las variaciones territoriales en el Caribe colombiano entre 2018 y 2024.



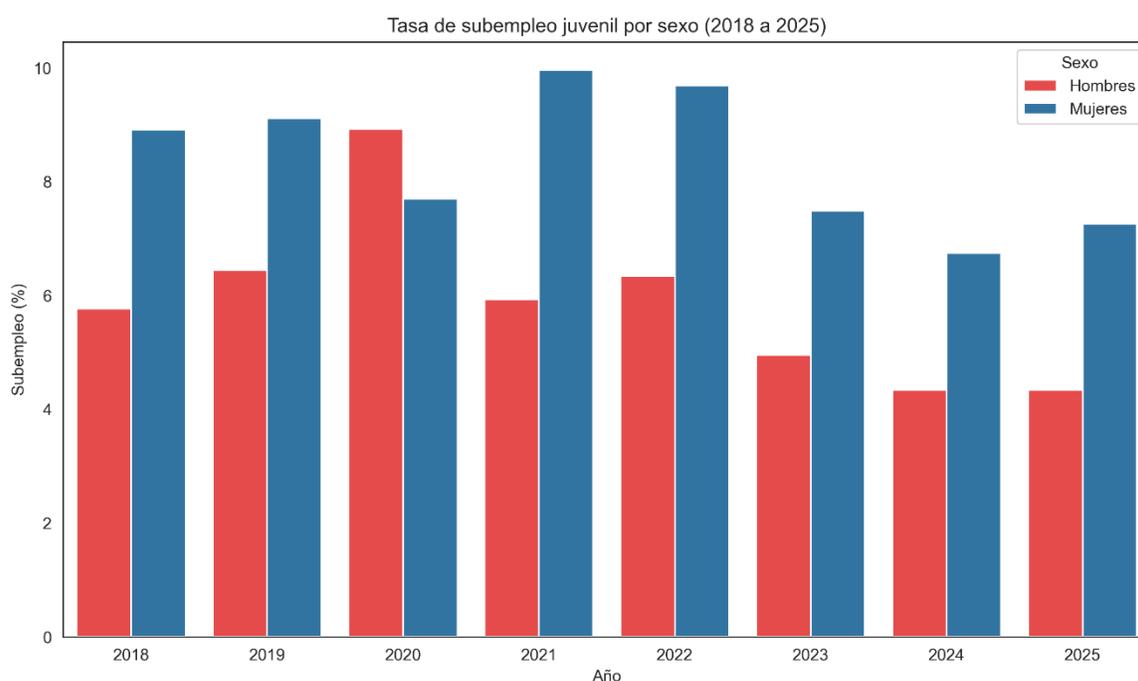
Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

En el caso de los jóvenes, esta situación adquiere relevancia. El subempleo juvenil no solo refleja una etapa de transición hacia el mercado laboral, sino también la presencia de obstáculos estructurales que limitan el acceso a empleos estables y de calidad. Entre estos factores se encuentran la limitada experiencia laboral, la concentración del empleo juvenil en sectores informales o de baja productividad, y el desajuste entre la formación académica y las oportunidades del mercado laboral.

La mayoría de estas problemáticas se evidencian en la encuesta “Jóvenes con Potencial” con datos recopilados por GOYN (Global Opportunity Youth Network): Barranquilla) en 2024 donde una proporción importante de jóvenes indicó que trabajaba en ocupaciones no relacionadas con su campo de estudio o en empleos que no exigían el nivel educativo alcanzado. Esta desconexión entre el sistema educativo y el mercado laboral contribuye al subempleo, especialmente en su forma asociada al desaprovechamiento de competencias.

Más allá de estas tendencias generales, existen marcadas diferencias al analizar el subempleo desde una perspectiva de género. A lo largo del periodo, las mujeres jóvenes han presentado consistentemente mayores tasas de subempleo subjetivo, lo que sugiere una mayor percepción de insatisfacción con sus condiciones laborales. Esto podría estar vinculado a una mayor concentración en empleos informales o menos calificados, así como a barreras estructurales en el acceso a empleos de calidad.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

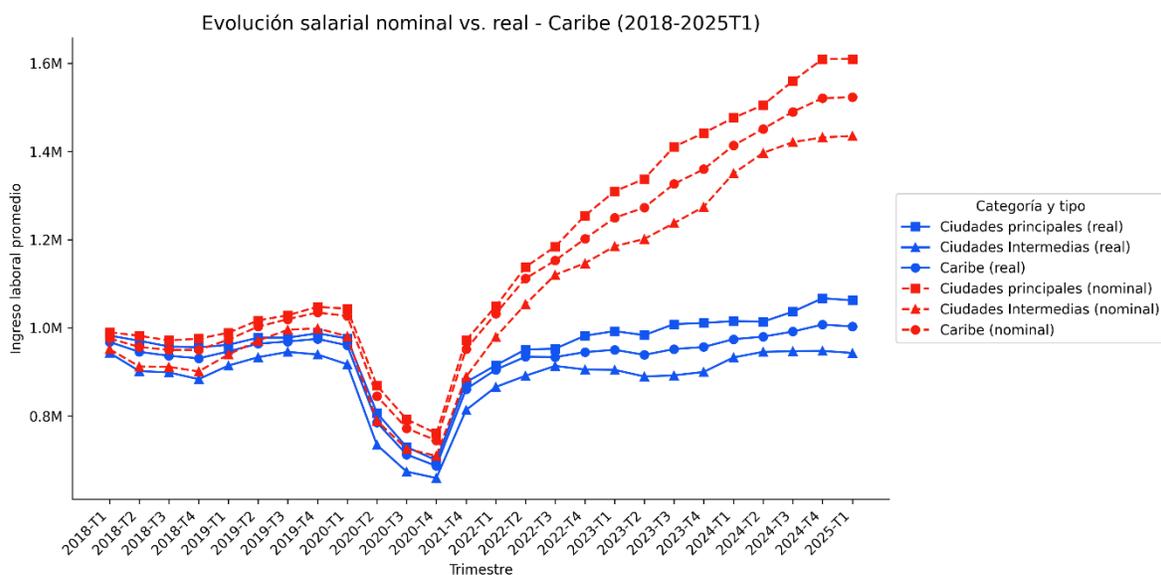
En contraste, las brechas de género en el subempleo objetivo muestran un comportamiento más variable. En algunos años, los hombres registran tasas similares o incluso superiores, posiblemente debido a su participación en ocupaciones de baja remuneración o empleos por horas, en sectores rurales o manuales.

## Evolución salarial en el Caribe

### Diferencia desagregada en el Caribe.

La evolución del ingreso laboral promedio en el Caribe colombiano muestra una tendencia variada, con fluctuaciones significativas marcadas por eventos como fue la emergencia sanitaria y su impacto en la economía regional. El comportamiento observado resalta las diferencias en la recuperación salarial entre las ciudades principales como Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, y ciudades intermedias como Valledupar, Montería, Riohacha y Sincelejo, lo cual refleja las dinámicas socioeconómicas de cada territorio.

El análisis permite evidenciar como estas variaciones no solo inciden en la estabilidad económica en las regiones, sino que también están relacionadas con las diferencias según el género, nivel educativo y los niveles de informalidad laboral presentes en el Caribe. La evolución del ingreso, en función de estas variables, da cuenta de las distintas que configuran el mercado laboral en la región.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

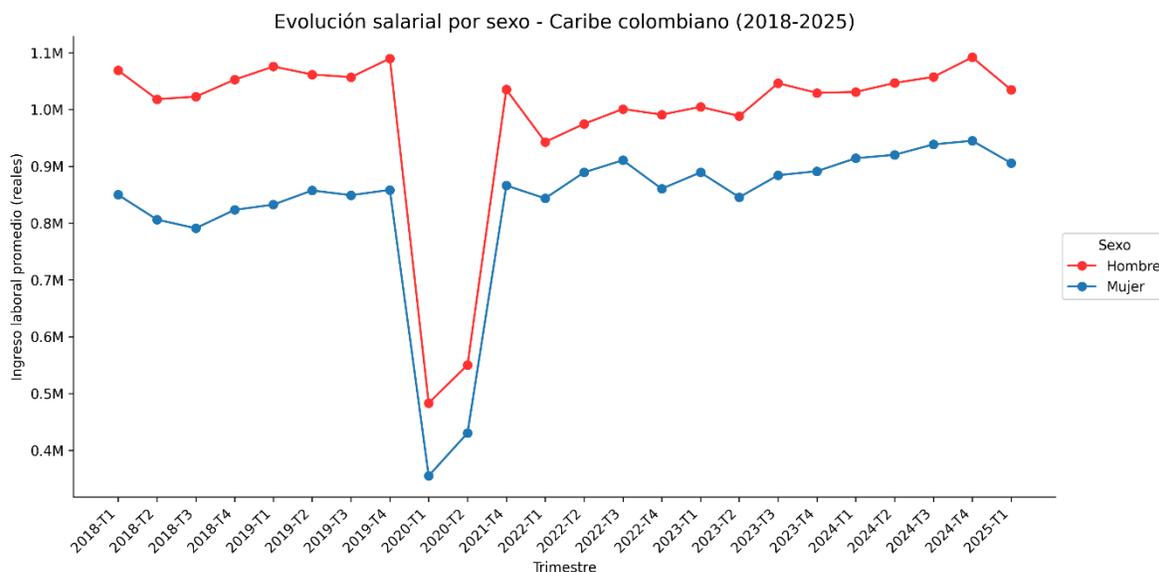
Durante 2018 y 2019 los salarios mostraron una estabilidad relativa, con pequeñas diferencias entre categorías. En el segundo trimestre de 2020 se presentó una caída generalizada, producto de las restricciones laborales por la emergencia sanitaria. Desde el tercer trimestre de 2020, los ingresos comenzaron a recuperarse gradualmente. Para 2024, los ingresos reales en ciudades principales rondan el millón de pesos, mientras que en las ciudades intermedias están por debajo de los \$950 mil, manteniendo la brecha entre ambas.

Al comparar los ingresos nominales con los reales, se observa que, aunque los salarios aumentan en términos absolutos, su crecimiento real ha sido más moderado. Esto indica que, aunque los ingresos han subido, el poder adquisitivo no ha mejorado al mismo ritmo, especialmente en las ciudades intermedias.

### **Diferencia entre sexo**

Además de las diferencias entre ciudades principales e intermedias, la evolución del ingreso laboral promedio en el Caribe también nos muestra una brecha sostenida entre hombres y mujeres. Aunque esta diferencia varía ligeramente según el contexto económico, se mantiene a lo largo del tiempo reflejando problemáticas estructurales del mercado laboral. Factores como la segregación ocupacional, el alto nivel de informalidad, las barreras para acceder a empleo formales y mejor remunerados explican en gran parte esta desigualdad.

A esto se suma que, si bien una parte de la población femenina lograron mantener cierta estabilidad laboral en la pandemia, esto no se tradujo en mejoras de ingreso. Por el contrario, el 2020 marcó una caída significativa en los salarios, con mayor impacto sobre el empleo femenino, la recuperación posterior no logró cerrar la brecha.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

El gráfico muestra que, durante todo el periodo analizado, los hombres han recibido en promedio entre \$150.000 y \$200.000 pesos más que las mujeres por trimestre, una brecha que se mantiene incluso con los cambios económicos que se han presentado en estos años.

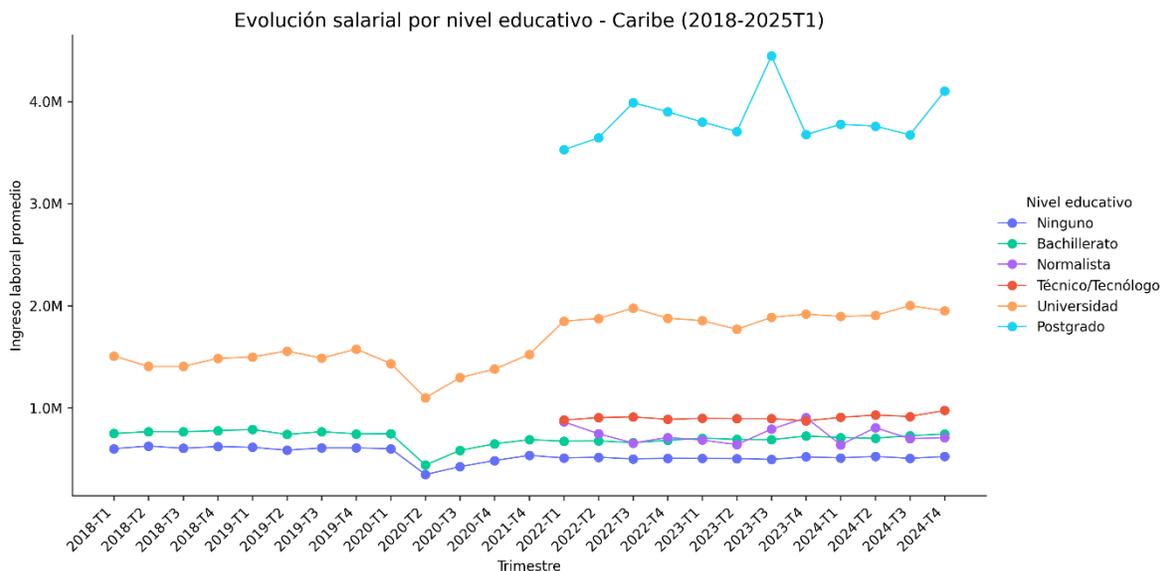
En 2018, ambos grupos presentaban ingresos relativamente estables, con los hombres ganando por encima de \$1 millón y las mujeres cercanas a \$850 mil. Sin embargo, en el segundo trimestre de 2020, se observa una caída pronunciada en los ingresos laborales de ambos sexos, causada por los efectos de la pandemia, aunque esta afectó más a las mujeres, probablemente por su mayor presencia en sectores informales o menos protegidos.

El impacto fue mayor sobre los ingresos femeninos, lo que amplió temporalmente la brecha de ingresos. Si bien a partir de 2021 se observa una recuperación gradual para ambos grupos, los hombres muestran una trayectoria de crecimiento más estable. Para 2025T1, el ingreso real de los hombres bordea nuevamente el millón de pesos, mientras que el de las mujeres se mantiene por debajo de los \$900 mil.

### Diferencia entre nivel educativo

El análisis de los ingresos laborales según nivel educativo se basa en una recodificación estandarizada de la variable Nivel educativo que permite comparaciones consistentes a lo largo del periodo, a pesar de los cambios en la codificación implementados por la GEIH. Entre 2018 y 2021 se utilizó la variable P6210, que agrupaba los niveles de formación de manera más general. A partir de 2022, con la adopción de la variable P3042, se incorporaron categorías adicionales como Técnico/Tecnólogo, Normalista y Posgrado. Esta mayor desagregación permite capturar con mayor precisión las diferencias salariales asociadas al nivel educativo dentro del mercado laboral.

Para asegurar la consistencia en el análisis a lo largo del periodo 2018-2025T1, se diseñó una recodificación homogénea que agrupa los niveles en seis categorías: Ninguno, Bachillerato, Técnico/Tecnólogo, Normalista, Universitario y Posgrado. Esta clasificación permite observar con mayor claridad las desigualdades salariales asociadas al nivel educativo alcanzado.



Fuente: DANE GEIH

Elaboración propia (OCSA)

Los resultados muestran una clara jerarquía en los ingresos: quienes cuentan con estudios de posgrado tienen los ingresos más altos, superando los 4 millones de pesos en algunos trimestres. Les siguen los universitarios y técnicos/tecnólogos, cuyas trayectorias también presentan crecimiento sostenido tras la pandemia. Por el contrario, los niveles más bajos (sin educación, básica o secundaria) presentan ingresos más estables, aunque con valores por debajo del millón de pesos durante todo el periodo.

Aunque todos los niveles educativos sufrieron una caída en 2020, la recuperación posterior fue más rápida y sólida entre los niveles superiores, ampliando así la brecha salarial. Esto refleja que la educación sigue siendo un factor determinante no solo para acceder al empleo, sino también para mejorar las condiciones de ingreso.

## **Conclusiones**

En definitiva, las dinámicas del mercado laboral en el Caribe colombiano configuran un escenario complejo, aunque con señales alentadoras para el futuro. La pandemia evidenció con crudeza la vulnerabilidad del empleo en la región, y los procesos de transición laboral —de ocupación hacia la inactividad o el desempleo— revelan la necesidad urgente de mejorar las condiciones laborales tanto para hombres como para mujeres.

El índice de estabilidad laboral muestra que una parte importante de la población permanece ocupada a lo largo del tiempo en las principales ciudades del Caribe. Sin embargo, esto no necesariamente implica que dichos empleos sean formales ni que garanticen condiciones laborales dignas. Por su parte, las ciudades intermedias presentan menores índices de estabilidad, lo que sugiere una menor capacidad para ofrecer continuidad laboral, incluso en empleos informales.

El análisis de la informalidad laboral confirma que esta continúa siendo uno de los principales retos estructurales del mercado laboral caribeño. Las tasas de informalidad superan el 60% en varios territorios, afectando de manera más pronunciada a los trabajadores con bajos niveles educativos. Aunque la educación

superior reduce significativamente el riesgo de informalidad, persisten barreras estructurales que limitan el acceso a empleos formales, sobre todo para mujeres y jóvenes.

Los datos permiten observar que el nivel educativo influye decisivamente en la condición laboral. Aquellos con títulos universitarios o de posgrado presentan las tasas de informalidad más bajas, mientras que las personas sin formación académica enfrentan tasas superiores al 90%. A pesar de ello, se evidencian anomalías en categorías como la educación normalista, que requieren atención especial en futuras investigaciones.

Desde una perspectiva de género, el Caribe colombiano muestra una persistente brecha de informalidad entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las más afectadas. Este fenómeno está estrechamente relacionado con roles tradicionales de género que limitan la participación plena de las mujeres en el mercado laboral, y refuerzan patrones de inserción en empleos precarios, de medio tiempo o sin protección social.

Respecto al subempleo juvenil en el Caribe evidencia las condiciones laborales desfavorables para la población joven, caracterizadas por altos niveles de insatisfacción en el empleo actual y una limitada posibilidad de acceder a ocupaciones acorde con su formación y aspiraciones. Esto nos muestra que el empleo juvenil continúa operando como una fase precaria de inserción laboral mas que como una etapa de consolidación profesional.

Las diferencias entre subempleo objetivo y subjetivo permiten comprender mejor las restricciones que enfrentan los jóvenes, mientras algunos buscan activamente mejorar su situación laboral, otros manifiestan insatisfacción sin contar con herramientas o condiciones para gestionar un cambio. Esta situación se encuentra condicionada por factores como la informalidad, la escasa experiencia y la segmentación laboral

En cuanto a la evolución salarial, se observan dinámicas de crecimiento moderado durante el periodo analizado, aunque con importantes desigualdades entre ciudades,

lo que evidencia diferencias estructurales en el acceso a empleos de calidad dentro de la región. Las ciudades principales concentran mejores condiciones salariales, mientras que las capitales intermedias mantienen rezagos persistentes.

En suma, este boletín pone en evidencia los desafíos estructurales del mercado laboral en el Caribe colombiano y ofrece insumos valiosos para el diseño de políticas públicas que promuevan la formalización, la equidad de género, el fortalecimiento del empleo juvenil y la reducción de brechas salariales y educativas.

## Apéndice.

### Índice de estabilidad laboral.

Ciudad	Año	Índice (IEL)
Barranquilla	2018	1,3990
Cartagena	2018	1,6157
Monteria	2018	1,6949
Valledupar	2018	1,2044
Riohacha	2018	1,2253
Santa Marta	2018	1,2759
Sincelejo	2018	1,7431
Barranquilla	2019	1,3659
Cartagena	2019	1,7655
Monteria	2019	1,5886
Valledupar	2019	1,0799
Riohacha	2019	1,3051
Santa Marta	2019	1,1325
Sincelejo	2019	1,3706
Barranquilla	2020	1,0667
Cartagena	2020	1,5181
Monteria	2020	1,2745
Valledupar	2020	0,8610
Riohacha	2020	0,9483
Santa Marta	2020	0,9142
Sincelejo	2020	1,1074
Barranquilla	2021	1,2309
Cartagena	2021	1,3196
Monteria	2021	1,0818
Valledupar	2021	1,0204
Riohacha	2021	1,0905
Santa Marta	2021	1,0091

Sincelejo	2021	1,1669
Barranquilla	2022	1,4537
Cartagena	2022	1,4224
Monteria	2022	1,1472
Valledupar	2022	1,0738
Riohacha	2022	1,0092
Santa Marta	2022	1,2494
Sincelejo	2022	1,0610
Barranquilla	2023	1,4871
Cartagena	2023	1,3412
Monteria	2023	1,3586
Valledupar	2023	1,1077
Riohacha	2023	1,1633
Santa Marta	2023	1,1592
Sincelejo	2023	1,1854
Barranquilla	2024	1,4308
Cartagena	2024	1,2343
Monteria	2024	1,3772
Valledupar	2024	1,0409
Riohacha	2024	1,1139
Santa Marta	2024	1,1015
Sincelejo	2024	1,2161
Barranquilla	2025	1,3040
Cartagena	2025	1,3356
Monteria	2025	1,2199
Valledupar	2025	1,0376
Riohacha	2025	1,0848
Santa Marta	2025	1,1202
Sincelejo	2025	1,1596

### Análisis de subempleo objetivo y subjetivo

Año	Subempleo Subjetivo (%)	Subempleo Objetivo (%)	Ciudad
2018	8,253	7,079	Barranquilla
2018	5,071	4,270	Cartagena
2018	4,857	3,806	Montería
2019	8,175	7,129	Barranquilla
2019	5,721	2,969	Cartagena
2019	5,395	5,228	Montería
2020	10,456	8,758	Barranquilla

2020	11,318	8,095	Cartagena
2020	6,008	5,021	Montería
2021	7,292	6,944	Barranquilla
2021	9,396	6,711	Cartagena
2021	3,817	4,580	Montería
2022	8,917	7,581	Barranquilla
2022	11,792	11,133	Cartagena
2022	4,014	2,523	Montería
2022	1,085	1,142	Riohacha
2022	4,002	3,335	Santa Marta
2022	7,619	5,397	Sincelejo
2022	8,406	7,132	Valledupar
2023	7,738	7,111	Barranquilla
2023	7,786	6,610	Cartagena
2023	5,404	4,311	Montería
2023	4,478	3,444	Riohacha
2023	2,552	1,974	Santa Marta
2023	5,860	4,738	Sincelejo
2023	2,625	2,113	Valledupar
2024	5,914	5,117	Barranquilla
2024	8,544	6,876	Cartagena
2024	3,636	3,273	Montería
2024	2,786	2,566	Riohacha
2024	2,709	2,144	Santa Marta
2024	8,135	5,820	Sincelejo
2024	2,050	1,684	Valledupar

## Referencias.

Galvis–Aponte, L. A. (2012). Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 164.*

GOYN. *Jóvenes Con Potencial Resultados Para Barranquilla y A.M, 2024.*

Milkovich, G. T., Doeringer, P. B., & Piore, M. J. (1972). Internal Labor Markets and Manpower Analysis. *The Journal of Human Resources*, 7(3), 401.  
<https://doi.org/10.2307/145094>

Orozco, J., Vargas, A., Perilla, J., & Gómez, C. (2023). *Contribución de la informalidad a la reducción de la pobreza: un ejercicio de descomposición para las ciudades colombianas (No. 55). Universidad del Norte.*

Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. *Returns to Investment in Education. Education Economics*, 2004, pp. 111–134.

Puyana, Rafael, et al. *Determinantes Del Subempleo En Colombia: Un Enfoque a Través de La Compensación Salarial. Borradores de Economía*, 2011.